

D. FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ELOSEGUI.

Psicólogo asesinado por ETA un 11 de marzo de 1997. En San Sebastián.

Querido compañero, cada vez que escribo me envuelve un doble sentimiento y aunque me embarga una honda tristeza, el destino me lleva a ella con la fragilidad de un pétalo que a merced del viento navega sin rumbo fijo.

Por otro lado, al hacerlo descubro el orgullo de sentirme penitenciario, de verme reflejado en tu figura y de recoger con vanidad el héroe que porta tu solo recuerdo. Entonces ahondo en mi mente y busco cómo contarlo, desmenuzar el recorrido de este sentimiento hasta la pluma que rasguea el níveo papel. De configurar un espacio elegante donde el refinamiento y la voluntad de hacerlo perfecto te transporten donde te mereces, al Olimpo Penitenciario, al pedestal marmóreo de belleza helena, o al cúmulo de un horizonte azulado en el que cuando se alce la vista, cuando flaqueemos y dudemos, encontremos la respuesta constante para continuar.

Mi primer recuerdo de tu persona fue vago e impreciso en mis primeros años como Funcionario de Prisiones. Desconozco qué o quién me hizo tropezar, ignoro qué o quién hizo girar mi cabeza y confuso al principio, difuminado después, sorprendido y concienciado más tarde, enseguida comprendí el deber para contigo. En aquel momento empecé a indagar, a leer todo sobre vosotros, a buscar información, a recorrer el camino del pasado y hacerlo presente, a pagar la deuda de vuestra nobleza y coraje. Busqué todo sobre ti.

Azorado y con la resaca de tanta información, decidí dar un paso más convirtiendo mi vida penitenciaria en una ingente atmósfera trifurcada entre el cuidado de mi familia, el deber profesional y el recuerdo hacia cada uno de vosotros. Comenzó desde entonces una nueva visión de mi entorno, centrando toda mi admiración y profundo respeto hacia mis compañeros asesinados y sus familias. Ahuequé mi mente para dar paso a un compromiso personal con el deseo de, a través de estos gestos, flores, cintas y palabras, manifestar todo el cariño posible.

1997 fue un año terrible. De la esperanza por la liberación del esperpento público mostrado inmediato a la liberación de Ortega Lara, al sacrificio inhumano de otro ángel caído como fue Miguel Ángel Blanco. ¿Quién no recuerda esos días? Ese año hubo trece víctimas. D. Jesús Agustín C. A., Teniente coronel del Ejército de Tierra. D. Eugenio O. B., vendedor de bicicletas. D. Rafael M. E., magistrado del Tribunal Supremo. D. Domingo P. M., Peluquero. El Empresario D. Francisco A. F., D. Modesto R. P., Policía Nacional, y tú, querido compañero. Al que cobardemente arrebataron lo más sagrado que tiene una persona, la vida. Por la espalda. A tus treinta y siete años, con una hija de apenas dos años, y Carmen tu mujer. De esto ya han pasado veinticinco años.

Impreso en la retina, frecuentan mis pensamientos el instante en el que le contaron a tu hija todo lo que te ocurrió. Tiene que ser un momento duro, y no creo que el conocimiento y toda la experiencia adquirida encuentren un resquicio de esperanza a esa fracción de tiempo. Las noches en vela se multiplicarían por miles y el vacío de la nada acercándose sin esperanza alguna volvería enajenado al más prudente.

Espero que tu vida y ejemplo de fe en el compromiso con el preso, sea motivo de aprendizaje para los nuevos compañeros penitenciarios, espero que ese esfuerzo resocializador que cimentaste hace más de veinticinco años conciencie a la Administración Penitenciaria de su recuerdo y estudio en la Escuela de Estudios Penitenciarios. Espero que todos mis compañeros asesinados tengan una evocación perpetua en la retina de cada Funcionario de Prisiones, y espero que en cada fecha conmemorativa tengamos un hueco personal e Institucional para poder acudir a memorarte y arroparos como os merecéis.

El río del recuerdo fluye constante, como una especie de corriente externa cargada de un profundo sentimiento de cariño penitenciario en sus cristalinas aguas, y nos hace comprender y contemplar el profundo significado de la importancia de vuestras vidas para las nuestras.

Todos estamos impregnados de la verdad de esta certeza.

Por Respeto al resto de víctimas de aquel 1997, termino de citarlos en el más absoluto y respetuoso silencio. D. Luis Andrés S. S., Inspector de Policía. D. José Manuel G. F., Guardia Civil. D. Miguel Ángel B. G., Concejal Partido Popular. D. Daniel V. E. Policía Nacional. D. José María A. L., Ertzaina. D. José Luis C. C., Concejal Partido Popular.

Con cariño sincero.

Tony.

CP PAMPLONA I.

A 11 de marzo del 2022.